



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Psicología
Cátedra: Seminario de Psicología Experimental
Año: 2018

Trabajo Final:

El uso crítico de la triangulación desde una visión metodológica y onto-epistemológica. Un punto de vista heurístico en el caso de la Psicología

Adscripto Alumno: Villarreal, José Manuel

Nota:

Trabajo realizado en colaboración con la Profesora a cargo Dra María José Sánchez Vazquez

El uso crítico de la triangulación desde una visión metodológica y onto-epistemológica. Un punto de vista heurístico en el caso de la Psicología

Villarreal, José Manuel

Introducción

Desde la cátedra de psicología experimental, perteneciente a la facultad de psicología (U.N.L.P.), se pretende recalcar la importancia de la metodología como ciencia autónoma. Corpus teórico que permite una prescripción rigurosa por sobre la práctica investigativa; promoviendo una sistematización de las instancias más idóneas para analizar la realidad entendida como inherentemente compleja. Se sostiene que la delimitación de un proyecto de investigación, debe contemplar los supuestos onto-epistemológicos del investigador. Ya que siempre se actuará desde un sesgo, implícito o explícito, desde los albores mismos del delineamiento de una investigación.

Dichos supuestos onto-epistemológicos pueden clasificarse en cuatro (Martínez migueles, 1995). En el nivel epistemológico, concerniente a las diversas maneras de intervenir un área problemática para interpretar alguna faceta de la misma, hay dos opciones. El modelo especular plantea que “fuera de nosotros existe una realidad totalmente hecha, acabada y plenamente externa y objetiva” (Martínez Migueles, 1995: 3), por lo tanto, el origen de cualquier conocimiento se remontaría a netamente sensorio. Por otro lado, el modelo dialéctico da de baja la supuesta pasividad del sujeto conocedor y propone al conocimiento como la resultante de una compleja interacción entre el sujeto cognoscente y el referente de observación (objeto de conocimiento). Dentro del nivel ontológico, que da cuenta de las diferentes modalidades de concebir aquello que llamamos “realidad”, las opciones también son dos (Martínez Migueles, 1995: 5). Por una parte, se puede concebir al mundo de los objetos como una yuxtaposición o agregados de

elementos más o menos heterogéneos, y por otra parte se puede concebir como la compleja interacción entre partes de un sistema total que se determina por las propiedades mismas de dicha interacción.

Como puede verse la opción ontológica del mundo como agregados tiene afinidad con el correlato epistemológico del “modelo especular”, conformándose un realismo ingenuo. Mientras que la opción ontológica del mundo como sistemas se adecua a los postulados del “modelo dialéctico” en el nivel epistemológico.

En este contexto, la realidad (Nivel ontológico) y la particular forma de concebirla con un accionar científico concreto (Nivel epistemológico) son construcciones que dependen de los presupuestos del investigador acerca de estas dos dimensiones fundamentales. Es así que las particulares herramientas metodológicas que se escogerán como idóneas para una investigación dependerán de cómo el investigador conciba su praxis en relación a su concepción de realidad. Enmarcados en un marco disciplinar estable, con una clausura estricta y bien delimitada (Morin, 1999), la afinidad entre los supuestos onto-epistemológicos y los métodos a utilizar es casi lineal; se da por sabida. A un objeto bien delimitado, conciso y estable, los métodos para indagarlo son precisos y bien delimitados. Por ejemplo, en el conductismo clásico, el objeto de estudio se delimitaba desde supuestos realistas con una estricta definición: la conducta observable en un espacio tiempo definidos. Es así que todos los métodos de indagación, y sus desprendimientos técnicos, se basarán en la observación de una conducta concreta medible con coordenadas temporo-espaciales precisas.

El cambio sobreviene con el advenimiento de nuevos paradigmas, que promulgan la complejidad como inherente a cualquier realidad abordable científicamente (Morin, 1994). Aquí el método es llamado a “conjugar múltiples maneras de explorar lo que estudiamos, construyendo caminos de indagación científica que produzcan diferentes tipos de interacción significativa de acuerdo a las problemáticas particulares de cada disciplina.” (Sánchez Vázquez et al, 2009: 1). Aquí vemos como las simplezas y las certezas se corren de la escena para dar paso al azar y la indeterminación, aquí la triangulación vista como “plan de acción” (Vasilachis de Gialdino, 1992:65) incumbe a las estrategias personales del

investigador a la hora de buscar un original abordaje sobre un complejo objeto de estudio. Dicha estrategia puede combinar tantos métodos, técnicas, investigadores, etc.; con el fin de contrastar resultados que nos introducen en un mundo polisémico. La flexibilidad de dicho instrumento es una característica que nos permite incrementar el valor de una investigación, al obtener varias facetas de una misma problemática, tomando como complementarios los diversos enfoques que cada perspectiva escogida nos arroja (Villarreal, 2010).

Es así que la triangulación aparece a la vanguardia hoy día en el mundo de la metodología, pero lejos de presentarse como una solución mágica a la complejidad y la indeterminación, toma estos parámetros como premisas para aumentar la rigurosidad de las investigaciones que en ella se sustentan. La triangulación se presenta como una herramienta de inconmensurable valor en tanto y en cuanto se hagan visibles los supuestos del investigador al utilizarla. En este punto se realza la idea de una realidad siempre construida desde las particulares determinaciones del investigador en contexto.

Es en este punto que la clarificación de los supuestos del investigador permitirá concebir si una triangulación, en cualquiera de sus tipos, puede resultar fructífera para una investigación. La multiplicidad de perspectivas, puntos de vista, posiciones convergentes u divergentes, enriquecen la investigación dentro de una postura onto-epistemológica en la cual la realidad sea concebida como un constructo siempre inacabado; en el cual la recursividad sea la condición de posibilidad para ulteriores avances. Lo que se trata de resaltar con esta afirmación es que la triangulación ofrece ventajas en la delimitación del marco de la complejidad. Un uso de variadas técnicas y métodos en el contexto de un realismo ingenuo, es decir opción especular y mundo como agregados para Martínez Mígueles (1995) no sería en sí misma una triangulación. Sí se concibe a la realidad como acabada y finamente delimitada no abra diversos puntos de vista para un mismo problema, habrá una sola vía de abordaje y las diversas técnicas y métodos solo aportaran una confirmación de dicha vía. Obturándose la creación

de lo novedoso, punto nodal de la originalidad del a triangulación propiamente dicha.

La noción de complejidad en Psicología

La complejidad implica una visión de lo que puede llamarse realidad; permite pensarla, pero a la vez, está lejos de constituir una solución práctica a los problemas y vicisitudes con las que el investigador pueda toparse. La noción de complejidad, da cuenta del imposible cognitivo que implica —en numerosas ocasiones— el mundo fenoménico. Remite a la necesidad de abandonar las bases del pensamiento simplificador de antaño, el cual, según Morín peca de ser: Analítico Abstractivo: el todo se separa en sus elementos constituyentes y se abstraen entonces los elementos comunes (formales o abstractos), en perjuicio de lo particular-concreto y de lo integral, holístico, organizativo. Reductivo: que implica el abandono de las propiedades emergentes o epifenómenos, para reducir totalidades a elementos simples o claves. Disyuntivo: aquí, las oposiciones se excluyen dado su carácter de ser contradictorias según esta lógica lineal y simplista.

En su etimología la palabra complejidad deriva del latín, proviene de *complectere*, cuya raíz *plectere* significa trenzar, enlazar. Con esto se alude a la incorporación de elementos heterogéneos y homogéneos, estableciendo relaciones convergentes y divergentes sin por ello perder su unidad organizacional y funcional. Morín (1994) establece claramente algunos de los principios del pensamiento complejo: sistémico u organizacional, hologramático, retroactivo, recursivo, dialógico, de reintroducción del sujeto epistémico en el objeto de conocimiento, de autonomía-dependencia. A pesar de la especificidad de estos elementos, es Morín mismo quien advierte que no existe unanimidad semántica con respecto al término complejidad. Es por ello que la complejidad no es una solución a los problemas prácticos; no constituye ni la alternativa metodológica ni el razonamiento adecuado e infalible frente a la turbulencia de la realidad. Por el contrario, implica la puesta en juego de las limitaciones de la cognición humana

frente al mundo fenoménico que se resiste a ser apresado por pautas de pensamiento científicas. La complejidad surge más como una advertencia frente a las pretensiones de verdad de un pensamiento simplificador que como una panacea ficcional de resolución de las contradicciones. Considerando: A) La introducción del sujeto epistémico al objeto que pretende conocer; B) La recursividad y C) La noción de sistema y organización; es necesario realizar ciertas aclaraciones: que determinado fenómeno responda a la noción de complejidad no implica que no pueda establecerse de manera teórica su posible organización (punto A). No implica que no deban establecerse límites o fronteras. La complejidad no es sinónimo de vaguedad conceptual, pero si pone de manifiesto que cualquier intento de conceptualización puede resultar vago frente al apremio de la realidad. Lo vago no es el mundo fenoménico, sino las pautas formales que se elaboren para conocerlo. El punto B nos habla de la *retroactividad*, esta implica barrer con la linealidad del pensamiento formal, pues, los sistemas vivos y particularmente la psique humana, establecen relaciones de circularidad en donde A se relaciona con B, pero no necesariamente implica que uno sea la resultante del otro, ambos se co-determinan y se influyen recíprocamente en grados disímiles. Ambos son causa y efecto. Sin embargo, esto no implica que no puedan existir procedimientos de experimentación rigurosos, que permitan pensar determinadas series causales u etiológicas, plausibles de elaborar cursos de acción loables y responsables.

Lo antedicho nos debe conducir a considerar a la complejidad como una “palabra problema” y no como una palabra solución (Morin, 1990). Lo cual nos reconduce necesariamente a los caminos para enfrentarnos con el problema de la complejidad.

El camino de la Triangulación

Los actuales desarrollos en Metodología de la Investigación se apoyan en la crítica a la idea de un único método universal como manera de construir y validar los conocimientos científicos (Feyerabend, 1989). En Psicología, específicamente,

abogamos por una pluralidad metódica, en tanto que admitimos la multiplicidad de caminos posibles para arribar a un conocimiento justificable sobre los objetos que cada orientación teórica construye para comprender la problemática realidad que aborda.

En este punto encontramos en la noción de Triangulación Metodológica una herramienta de fuerte poder heurístico, en tanto es concebida como un “un plan de acción” (Vasilachis de Gialdino, 1992:65) que concierne a las estrategias del investigador para una comprensión holística y comprensiva de una realidad definida como compleja (Villarreal, 2010). La triangulación aparece, entonces, como una combinación de métodos, técnicas, teorías, investigadores, etc., susceptible de enriquecer el campo de la investigación, considerando diversas facetas complementarias de un mismo fenómeno.

La visión epistemológica subyacente a la triangulación se vincula a la epistemología cibernética (Kenney, 1991), pues fomenta la actividad recursiva que caracteriza a todo acto de conocimiento. Acciones que implican un acto de distinción en el cual el sujeto observador (en este caso el investigador) deviene participante activo. Es así que el conocimiento merece considerarse un emergente de la interacción entre observador y referente de observación, lo que Lahitte ha dado en llamar “vinculo Obserent” (1987:30).

Por otro lado, es necesario decir que la triangulación aparece, hoy en día, a la vanguardia del mundo metodológico, siendo objeto de los usos más insólitos. Ante ello, debe señalarse que lejos de presentarse como una solución mágica a la complejidad, la triangulación se sirve de sus parámetros como premisas a partir de las cuales aumentar la rigurosidad de las investigaciones que en ella se sustentan. La triangulación se presenta como una herramienta de inexorable valor en tanto y en cuanto se hagan visibles los supuestos del investigador al utilizarla. En este sentido, es posible destacar la importancia de analizar el uso de la estrategia de la triangulación en base a tres aspectos:

- *Ontológico*: referido al estatuto metafísico de los fenómenos a investigar (el investigador debe explicitar qué cree que es la realidad).

- *Epistemológico*: referido a los supuestos por medio de los cuales el investigador configura el mapa cognitivo de la realidad a estudiar (cómo cree el investigador que conoce esa realidad).

- *Metodológico*: referido a la coherencia interna que debe lograrse en la implementación de diversos métodos que apunten a generar distintos tipos de datos sobre un mismo conjunto de fenómenos. (cómo cree el investigador que supera las contradicciones e inconsistencias propias de toda articulación metódica)

Sostenemos que, al menos en Psicología, la realidad de los objetos de estudio merece ser modelizada como sistemas, es decir conformada por múltiples y complejas interacciones que van más allá de la mera yuxtaposición de lo que se ha distinguido como sus mínimas unidades. La afinidad entre una concepción compleja de la realidad y la utilización de la triangulación debe estar presente. Similar planteo queda esbozado en las opciones del “mundo como sistemas” y el “modelo dialéctico” de Martínez Mígueles (1995: 5).

Aceptando que el conocimiento surge de la relación intrínseca que se establece entre observador y referente de observación (Lahitte, 1987: 30), la realidad no está definida más que por las representaciones que puede tener el investigador, es decir que no es un a priori existente independientemente del sujeto cognoscente. El conocimiento solo puede ser concebido como partiendo de dichas relaciones, como emergente de ese vínculo indisoluble. Es aquí, y no en otro lado, de donde surge el acto cognoscitivo en sí mismo. De este modo la realidad queda concebida como una co-construcción, realidad compleja que delimita un tipo ontológico diferente.

El investigador que triangula técnicas, métodos, referentes teóricos, etc. no puede soslayar la necesaria integración final de los datos recabados, puesto que no puede prescindir del carácter holista que implica la triangulación. Los diversos niveles de indagación delimitan diversas facetas que enriquecen a la investigación, aumentando el valor heurístico de esta estrategia. Al tener en cuenta factores contextuales, se decanta en una visión ecológica del hacer ciencia. Contemplando siempre, por un lado, la especificidad del objeto de estudio y, por el otro, la

creatividad del investigador, que deberá recurrir a innovaciones originales para indagarlo recursivamente desde esas diversas facetas.

Conclusión. El uso de la triangulación, posibilidades y restricciones

Llegando al final del trabajo y ubicados desde la investigación en psicología, se cree en la potencialidad de la triangulación como una estrategia que considere la complejidad del hombre en situación, interactuando no sólo con su ambiente sino también con el investigador que trata de indagar en su coyuntura. Es así que el enfoque holístico que se desprende de estas consideraciones presenta un fuerte potencial en tanto el investigador pueda hacer explícitos sus supuestos onto-epistemológicos, dando cuenta desde que postura está modelizando aquello que denomina "realidad" y cuales serán los mecanismos de indagación de la misma. Se sostiene que la triangulación es el necesario correlato metodológico de una visión compleja de la realidad, promueve un enriquecimiento que plasmará una visión holística del fenómeno a estudiar. Sin embargo, el criterio de utilización de la triangulación concibe sus restricciones en tanto no debe generarse un eclecticismo metodológico donde los supuestos onto-epistemológicos de las diversas técnicas o teorías a triangular sean incongruentes entre sí, en este punto la experticia y la pericia del investigador serán fundamentales en pos de buscar una manera de que la pregnancia de un enfoque integral no decante en un babel metodológico. Los recaudos deben maximizarse para conseguir una aproximación que pueda ser fiel a una visión que no descomponga y estigmatice el fenómeno a indagar. Es aquí que la triangulación es una herramienta que en su esencia misma se aleja de una visión simplista y determinista del fenómeno para dar paso a su potencial como estrategia de indagación que necesita de un investigador que explicita y haga presente sus supuestos y sesgos.

Referencias

- Feyerabend, P. (1989). *Contra el método*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Keeney, B. P. (1991). *Estética del cambio*. Barcelona, Paidós.
- Lahitte, H y Otros. (1987). *Relaciones. De la ecología de las ideas a la idea de ecología*. Buenos Aires: Mako editora.
- Martínez Migueles, M. (1999) Criterios para la superación del debate metodológico "Cuantitativo/Cualitativo". En *Revista Interamericana de Psicología*, 33 (1), pp. 79-107. Universidad Simón Bolívar. Documento recuperado el 23/11/2008: <http://miguelmartinezm.atspace.com/articulos.html>
- Martínez Migueles, M. (1995). Enfoques metodológicos en ciencias sociales. Ponencia presentada en el seminario sobre *enfoques metodológicos de las ciencias sociales*. Universidad Simón Bolívar, 26 y 27 de enero de 1995. Obtenido de <http://prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html>
- Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Barcelona, Gedisa.,
- Sánchez Vazquez, M.J.; Bustamante, G. E.; Ferioli, V; Gómez, M.F.; Azcona, M.; Centineo, L.; Colanzi, I. (2009). Construcción metodológica del conocimiento científico en Psicología. Aproximación desde un enfoque complejo. En *actas IV congreso marplatense de psicología de las ciencias sociales, psicología y comunidad*. 3, 4 y 5 de diciembre 2009.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I*. Bs. As: CEAL.
- Villarreal, J. (2010). El concepto metodológico de triangulación: un recorrido histórico como intento de sistematización. En *actas I congreso internacional de investigación de psicología de la Universidad Nacional de Rosario la formación del psicólogo en el siglo XXI*. 21, 22 y 23 de octubre de 2010.